

justicia transicional que llevó hasta el Juicio a las Juntas fue resultado del agotamiento de otras opciones, más que la voluntad preexistente de justicia.

En suma, se trata de una obra importante porque invita a la reflexión sobre el período menos trabajado por la historiografía de la dictadura militar. Qué dijeron, qué hicieron los actores de la sociedad civil en esos años resulta clave para comprender los límites de la democracia que se construyó en los años siguientes. Muestra que los marcos interpretativos de la lucha antisubversiva gozaron de buena salud durante mucho tiempo y, quizás, no fueron nunca desmontados por completo.

**Natalia Casola (IIEGE, UBA-Conicet)**

\* \* \*

**Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, México: FCE, 2018, 416 pgs.**

Los intentos por parte de Enzo Traverso de amplificar el espacio de análisis de la izquierda del siglo pasado y del actual desde una perspectiva político conceptual a otra delimitada por el ancho campo de las formas culturales y las representaciones colectivas (de hecho, el libro en cuestión es un ensayo historiográfico inscripto en el campo de las representaciones colectivas), no reviste una novedad en el autor. Diversos trabajos publicados en distintos idiomas en forma de artículos en la obra del historiador italiano ya habían corrido el campo de análisis de la izquierda de un nivel topológico (el espacio partidario e institucional de la izquierda) a otro ontológico, la percepción colectiva de los movimientos emancipatorios del siglo pasado y su estado actual. El centro conceptual de ese espacio producto del corrimiento del foco reside en la centralidad de la melancolía en la perspectiva de Traverso. En ese sentido, este último trabajo intenta reunir su perspectiva sobre la melancolía aplicada a la izquierda. ¿Qué es la melancolía según Traverso? La categoría en cuestión, de claro corte benjaminiano, no reviste una definición propedéutica (la mera descripción por intermedio de sus atributos transhistóricos) sino que describe un momento situado históricamente de la izquierda (el actual) producido por la interrupción de la dialéctica entre las derrotas y las victorias del pasado y un principio de esperanza (un futuro promisorio y hasta teleológico) que ocurrió intempestivamente en nuestras sociedades hacia la década del 90 del siglo pasado, luego de la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este y de la URSS y la lucha contra el antiburocratismo contra los mismos desde la izquierda, el desenlace trágico hacia la guerra civil de las luchas anticoloniales y la pérdida de horizonte de luchas anticapitalistas de las izquierdas en los países occidentales. Desde el prisma de las formas culturales y las representaciones colectivas, la melancolía entonces, en tanto “estructura de sentimiento, estado de ánimo

y campo de emociones”, es para la izquierda un residuo que conserva la perspectiva de poder unir nuevamente la dialéctica cortada entre pasado y futuro sobre nuevas bases emancipatorias contra el capitalismo imperante.

El sentido positivo de la melancolía, que Traverso atribuye a la cultura de la izquierda en la actualidad, conlleva, sin embargo, enormes dificultades para su despliegue histórico. La primera, evidente en todas las páginas del ensayo, es la necesidad de cambiar definitivamente el sentido de impotencia que tiene actualmente la memoria vaciada de utopía. En efecto, el autor detecta que la memoria histórica de la izquierda del siglo pasado se vio siempre proyectada hacia el futuro utópico en la medida en que correspondía a una interpretación donde las épicas derrotas históricas de los movimientos populares siempre resurgían a través de una interpretación del duelo de los vencidos, decantando un residuo subversivo para las generaciones venideras. Esa dialéctica entre pasado y futuro se ve amenazada por una expansión de la memoria en términos de culto a las víctimas, pero ésta se presenta como vaciada de las intencionalidades y finalidades de sus luchas y proyecciones políticas en la medida en que forma parte de un núcleo de interpretación (arraigado en el poder de los vencedores) donde impera la idea de violencia en abstracto. La generalización de la idea de víctima, en tanto mero objeto pasivo de dicha violencia desarraigada de sus fines y que nace con la interpretación actual del Holocausto pero que incluye la victimización de las muertes que compondría cualquier proyecto liberador, anula el paso generacional del vínculo virtuoso entre derrota y utopía.

La estrategia demostrativa de Traverso de la operatividad histórica de sus categorías se amplía también en la medida en que se amplía su objeto, como veíamos. En efecto, el autor escoge un tratamiento de las fuentes que va más allá de las ideas y los conceptos mismos para detectar la carga melancólica de la izquierda a través de lo que Benjamin llamaba “imágenes que piensan”, en ese sentido, el ensayo nos mostrará las ideas y formas de vida de ciertos pensadores de la izquierda desde su ideario bohemio (como Courbet, Baudelaire, Marx o el Trosky hacinado en el exilio vienés), recorrerá las diferencias de perspectiva crítica de un C.L.R. James en comparación con la más conservadora de Theodor Adorno, nos interiorizará del virtuoso rescate de la figura de Walter Benjamin por parte de los escritos de Daniel Bensaid y pondrá en comparación la desesperada vida de los últimos años de Benjamin en contraposición trágica con un Adorno, analista racional y escéptico ya instalado en los Estados Unidos durante la década del 30. Pero la ampliación al espacio de la cultura melancólica de la izquierda reside con mayor especificidad en sus análisis de la pintura, la fotografía y el cine de los que Traverso se sirve para desarrollar, con el mismo estatuto historiográfico que las ideas y los conceptos, las categorías de melancolía, memoria y derrota. Un capítulo específico de su trabajo recorre películas y pinturas icónicas de la melancolización de la experiencia histórica de la izquierda en el siglo pasado tras las huellas de una redención de sucesivas derrotas.

En cierto sentido, la elipsis que el trabajo describe apunta a la cons-

trucción de una genealogía de la impronta melancólica de una izquierda establecida sobre nuevas bases. Esa genealogía –estoy tentado de decir, de la que el autor se siente parte- incluye el análisis crítico de un Marx ambivalente entre la idea de progreso que conlleva el capitalismo y la crítica al sistema, el mesianismo redentor de Walter Benjamin, la fuerza de síntesis de victorias y derrotas del comunismo del documentalismo de Chris Marker, la despiadada lucha por analizar la realidad sin concesiones de Daniel Bensaid antes de su fallecimiento en 2010 y el sostenimiento de una izquierda utópica y melancólica de Michael Löwy, a quien en este sentido está dedicado el libro. El autor, entonces, no solo reconstruye un campo cultural novedoso, sino que también en forma militante se incluye en esa línea genealógica.

De todas maneras, el libro recorre un camino sinuoso que evidencia desde el vamos que su estructura es más una conjunción, no siempre articulada, de ensayos anteriores de más breve aliento, que un libro diseñado desde el principio hasta el fin como un cuerpo homogéneo. Por último, el estatuto que ocupa el marxismo y más en particular el análisis de la obra de Marx en el campo de la melancolía de izquierda denuncia una lectura que no ha pasado por las últimas reconsideraciones sobre su obra y el, a esta altura, gigantesco volumen de relecturas que se han hecho sobre Marx y el marxismo en la última década. La relación entre marxismo y memoria, que se desarrolla en el capítulo II como parte del campo melancólico de la izquierda, nos muestra un Marx más cercano al mito construido en el siglo pasado que a un cuerpo de ideas revivificado por la crítica marxiológica actual mostrando, en nuestra opinión, los alcances y los límites de una historia que ha virado en el recorrido historiográfico de Enzo Traverso hacia una historia cultural y de las identidades colectivas.

**Antonio Oliva (UNR)**